

ENTRE LA DOCENCIA Y LA POESÍA, ESTHER FUENTES COUTURIER

ZAIRA DÍAZ ROJERO

Durante muchos siglos el modelo histórico que se ha ofrecido a la mujer es un espejismo, un deber ser que la enajena de sus realidades y de sus opciones.¹ Sin embargo, no todas las mujeres en la historia estuvieron sujetas a esos estándares de vida en los que debido a su género permanecían inmovilizadas; es de esta manera, en la que, al abrir las puertas de las escuelas, descubrimos un mundo de mujeres, entre ellos, el de Esther Fuentes Couturier.

Parte de ese descubrimiento, inicia como alumnas que después se convirtieron en maestras, un proceso de luces y sombras, que va desde el periodo virreinal hasta el siglo XIX, y sin duda una profesión que se masificó y feminizó a lo largo del siglo XX, cuyo estudio de vida demanda explicaciones, análisis y propuestas de acción.²

NIÑEZ Y PRIMERAS LETRAS

Esther nació en la Avenida Luis Moya (actualmente Av. Hidalgo) número 49 de Sombrerete, Zacatecas, en el mes de marzo de 1863,³ siendo la primogénita del matrimonio entre el señor

1 Julia Tuñón, «Mujeres en México recordando una historia», México, Conaculta, 1998.

2 Oresta López, «Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles», Jalisco, México. En <http://www.redalyc.org/pdf/998/9981521702.pdf>.

3 Los datos sobre el nacimiento de Esther fueron consultados en el libro *Erráticas*, que coordinó el Sr. Emilio Rodríguez Flores para elaborar un compendio de todos los poemas que escribió la maestra Couturier.

Cristóbal Fuentes Delgado, capitán de artilleros de la tercera compañía del 7o. batallón provisional de la Unidad de Dragones (nombramiento que le extendió el entonces gobernador Severo Cosío, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 20 de la Ley del 13 de marzo de 1862)⁴ y la señora Luz Couturier de descendencia francesa y ama de casa durante toda su vida.

Para la segunda mitad del siglo XIX, los estados liberales impulsaron la educación de las niñas, como base de la formación de los futuros ciudadanos.⁵ Fue gracias a esta ideología que en el año de 1870 cuando teniendo 6 años de edad, Esther inició sus estudios en la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, ya que adaptándose a los lineamientos impuestos por las leyes del estado⁶ en la ciudad se abrió esa escuela para niñas y se rentaba una casa ubicada en el centro de la localidad, que era pagada por el municipio, con cuotas de los padres de las alumnas y donativos que hacían las personas adineradas de la ciudad.

Al estar en la escuela reforzó varios de los conocimientos que había adquirido en casa, como la costura en blanco, corte de vestidos, bordado, tejidos, uso de las máquinas de coser, además de los ramos comprendidos en el primer y segundo grado de la instrucción primaria,⁷ actividades que desde pequeña realizó con sus hermanas.

La educación que recibió en su escuela estuvo ligada a los aprendizajes que siendo mujer se debían adquirir en aquella época, pues también estudio clases de Economía Doméstica y ésta a

4 La información fue proporcionada en una entrevista por la señora Luz Noemí Tapia Román, quien a su vez tiene el documento que acreditaba al señor Cristóbal como capitán.

5 Tanck de Estrada, Dorothy, «La educación en la Nueva España durante la Ilustración», en *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP, 1985, p.16.

6 Amaro Peñaflores, René, «La educación popular en Zacatecas, segunda mitad del siglo XIX», en http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1210-F.pdf

7 García de la Cadena, Trinidad, *Ley para la instrucción pública en el Estado, Zacatecas*, 24 de diciembre de 1868.

su vez, incluía el estudio de preparación y conservación de alimentos e higiene personal, además de educación física, ya que se creía que con el ejercicio las mujeres serían más sanas y tendrían hijos más fuertes.⁸

Sin embargo, siendo niña Esther no sólo experimentó el aprendizaje de aquellas actividades enfocadas al género femenino, sino que tuvo un gran acercamiento a través de su padre, a otras tareas que pocas de las niñas de su tiempo podían tener, como aprender a tocar el piano, leer y escribir notas musicales, e incluso tener acceso a los libros de ciencia y literatura que se encontraban en la pequeña biblioteca que había en casa.

HACIA LA VIDA DOCENTE

Varias investigaciones dan a conocer el hecho de que las mujeres que recibieron instrucción durante la segunda mitad del siglo XIX fueron las maestras de las décadas posteriores. Fue de esta manera en la que gracias al ambiente familiar en el que creció y al destacarse como buena alumna ante el resto de sus compañeras, Esther comenzó a desempeñarse en la misma escuela en la que recibió su instrucción primaria como ayudante de profesora en 1876.

Comenzar una carrera en el ámbito docente, siendo tan joven en aquella época no debió ser una tarea nada fácil, sobre todo en esos tiempos en los que, debido a los roles establecidos por la sociedad, pocas mujeres podían poner en práctica sus conocimientos en los espacios públicos.

Esther, no tuvo más preparación académica que la recibida en su familia por sus padres y como muchas de las maestras de su tiempo, la otorgada en su escuela. Su formación como docen-

8 López Pérez, Oresta, «Curriculum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México», México, Colegio de México. En http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado_Poder.pdf.

te se la darían la experiencia y la inquietud que desde pequeña siempre mostró por el mundo de las letras, pues siempre combinó su vida de maestra con la de escritora.

En el año de 1889, contando con 25 años de edad y por supuesto con más experiencia, comenzó a trabajar como maestra en la Escuela para Niñas Liceo de Bracho.⁹ Desempeñarse en instituciones que formaban mujeres, implicó grandes retos para su persona, sobre todo en ese entonces que se vivía un ambiente incierto sobre el hecho de brindar educación a la mujer, en el que no sólo los hombres llegaron a dudar sobre las finalidades de educar a las mujeres, sino que incluso, en algunas ocasiones, lo llegaron a pensar ellas mismas.

De esa manera, se consideró por mucho tiempo que las mujeres no tenían más inquietudes que las concernientes a la vida doméstica, o cuando mucho, llegaban a aspirar a militar en las filas del magisterio, desconociendo a todas aquellas que, contra viento y marea, despuntaron en el campo profesional o se distinguieron en el mundo de las artes o de las letras¹⁰.

Sin embargo, ese perfil que se tenía de la mujer en esa época, no aplicó para Esther, quien le otorgó a la instrucción un valor que iba más allá que el de una formación moral. Pues para ella, como se deja ver en varios de sus poemas, la educación era una necesidad fundamental para terminar con la ignorancia, sin importar que se hubiese nacido siendo hombre o mujer.

9 El Liceo fue creado por petición de la señora María de la Luz Rivas de Bracho, quien en su testamento donó el inmueble, un laboratorio, tres pianos, máquinas de coser y toda su fortuna que había heredado de su esposo José María Bracho, ex gobernador constitucional de Zacatecas.

10 María de Lourdes Alvarado, «Dolores Correa y Zapata, entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita», México, *Revista Mexicana de investigación educativa*, UNAM, 2009, p. 4.

UNA PROFESIÓN EN ASCENSO

Ser maestra para ese entonces le proporcionó una independencia económica y personal, además de muchas satisfacciones, como declamar uno de sus poemas en la inauguración de una escuela y para el año de 1902, participar en el concurso de composición de los «Juegos Florales» en el estado de Puebla, en donde obtuvo la segunda mención honorífica por su composición de «Estrellas errantes», la cual fue publicada en el periódico *El mundo ilustrado*, que circulaba en ese entonces, en la capital de la república.

Aunque era «bien visto» que una mujer en esos años disfrutara de la poesía, esta actividad de incursionar en el mundo de las letras fue considerada por mucho tiempo como una actividad del ámbito privado, motivo que ocasionó incluso que se llegara a creer que el creador de los versos de sus poesías era un hombre.

Entre esos senderos en el año de 1906, se le presentó la oportunidad, a sus 42 años de edad, de irse a trabajar a la localidad de Saín Alto, a una escuela de niñas como directora, obteniendo un ascenso en su carrera profesional. Dicha oportunidad, a la vez, debió representar un riesgo para la maestra, pues nunca se había separado por tanto tiempo de su familia y aceptar el puesto significaba irse a vivir a ese lugar, ya que en esos años por las sinuosas vías de comunicación era difícil trasladarse a otros sitios.

A pesar de que en ese entonces el número de matrícula del género femenino ya había aumentado dentro del mundo del magisterio, era complicado para una mujer desempeñarse dentro de ese trabajo, que además provocaba inestabilidad cuando por querer escalar de nivel por un trabajo mejor remunerado, éste representaba un sacrificio personal y se exponía a otros desafíos.

La maestra Esther aceptó el puesto y trabajó como directora de la escuela aproximadamente entre los años de 1906 y 1909.

Y tal como estaba previsto, fue un periodo difícil,¹¹ pues ella

11 Según datos proporcionados en una de las entrevistas aplicadas a la señora Luz Noemí Tapia Román, hija del señor Guillermo Tapia (familiar de Ester Fuentes), ella

además de que era una mujer soltera, vivía sola en una casa que rentaba y para la época eso era algo que no estaba bien visto por la sociedad de aquellos tiempos.

Sin embargo, estando sola en Saín Alto, gracias a su trabajo en tan pocos años, logró ganarse el respeto de la gente de la localidad y siendo directora de la escuela oficial para niñas, contaba con dos ayudantes y una sirvienta, la escuela otorgaba «enseñanza elemental» a 96 alumnas matriculadas para el año de 1906, desde la edad de 4 a 12 años. Su vivienda fue una casa rentada.

Para el año de 1908 mientras ejercía como directora en tal institución, fue invitada a la ciudad de Zacatecas por el gobernador del estado, Eduardo G. Pankhurst para asistir a la antigua plaza de San Agustín, en donde sería develado el monumento erigido al general Miguel Auza, en donde la maestra y poetiza deleitó al público presente con su poesía «Homenaje al héroe».¹²

VOLVER A CASA

Para ese entonces, Esther Fuentes ya gozaba de reconocimiento no sólo en el estado, sino también en el país, que no se encontraba en una fase de estabilidad, pues se veía venir la caída de la dictadura de Porfirio Díaz y el estallido de la Revolución Mexicana. Y entre los conflictos políticos y sociales que se suscitaron en la década siguiente, ella regresó a la ciudad que la vio nacer, a seguir trabajando como directora en una escuela mixta, que fue la primaria Benito Juárez.

recuerda de pláticas con su padre, que vivir bajo ese contexto histórico no debió ser nada fácil para Esther, pues cuando vivió sola en la ciudad de Saín Alto era criticada por la gente del lugar, ya que se consideraba mal visto que una señorita viviera sola, además de que era una mujer inquieta por naturaleza y siempre viajaba sola para trasladarse a los concursos de poesía a los que asistía o a los que era invitada o simplemente para hacer los trámites que su trabajo como maestra requerían (aspectos que no eran «bien vistos» para una mujer y mucho menos si ésta era soltera).

12 La información se obtuvo de un artículo del periódico SIZAC en la sección de galería de escritores y artistas zacatecanos que circulaba en esa época en la capital del estado y que se encuentra en el archivo de la familia Tapia Román.

Durante el tiempo que trabajó en esta escuela, se puede observar a la maestra vistiendo acorde a la época, pues además de la descendencia francesa del lado de su madre, la moda durante las primeras décadas del siglo XX, tenía una activa referencia en la moda europea.¹³ Un cuello bordado en la blusa de manga larga adornada con encaje y una falda larga que tapaba sus tobillos, fue el atuendo que en esos tiempos la caracterizó, al igual que a sus compañeras.

No se tiene un dato preciso de por qué la maestra nunca se casó, pues para ese entonces ella sobrepasaba los 50 años de edad y según los estereotipos de género, una mujer que sobrepasaba la edad reproductiva, ya era considerada como una persona «solterona» o incluso «quedada», según fuese el término peyorativo que se le asignara.

Sin embargo, era común también que cuando una mujer era la hija primogénita nunca se casara, pues se tenían que quedar a cuidar de sus padres cuando éstos envejecieran o como muchas mujeres de su tiempo que, por ser letradas o estudiadas, fueron víctima de esas creencias en donde se les atribuía como dice el refrán «mujer que sabe latín, ni encuentra marido, ni tiene buen fin», como lo señaló Rosario Castellanos.

Sea cual fuese el caso y por las ideas de esa época, no se casó y aunque volvió a la ciudad de Sombrerete a vivir nuevamente en la casa de sus padres, tal vez por azares del destino fue ella misma quien tomó la decisión de nunca casarse, pues el haberlo hecho en ese tiempo, habría significado probablemente, renunciar a todas las libertades de las que gracias a su trabajo siempre gozó.

En los años posteriores ella siguió escribiendo, inspirándose en mujeres como La Corregidora y en Hipatia de Alejandría, se adelantó a su época para ser la soberana de su propia existencia

13 «La moda mexicana». Instituto nacional de estudios históricos de las revoluciones de México. Consultado en <http://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/x2acnp2f9p-6>.

y como se observa en varios de sus poemas y escolapias,¹⁴ logró viajar a tiempos pasados, leyendo desde niña en esa biblioteca que había en casa, estudiando y escribiendo sobre diferentes épocas históricas, cruzando del espacio privado al escenario público.

UNA LUZ QUE SE APAGA

En el año de 1938,¹⁵ la maestra Esther fue perdiendo la vista, un hecho de tan lamentable naturaleza, que la llevó a tomar la decisión de presentar su renuncia voluntaria ante las autoridades educativas y fue así como se retiró del sistema educativo, perdiendo probablemente ese entusiasmo que la caracterizó durante su juventud y añorando en el recuerdo vivencias, de las que se es sujeto, cuando un profesor o una profesora viven su jubilación:

Cuando ya no se cuenta ni una amiga,
por nada se emociona ni se afana;
y rindiéndose el cuerpo a la fatiga,
siente del mundo la punzante ortiga,
sin fe ni aspiración en el mañana.
¡Solloza, anciana!¹⁶

El 6 de diciembre de 1945, la maestra Esther falleció en la ciudad de Sombrerete, en la casa en donde ella nació, fue así como el juez del estado civil de la municipalidad certificó que bajo la partida número 362 a fojas 10 del libro respectivo, se encuen-

14 Bajo la celebración del 436 aniversario de la fundación del Real de Minas de Sombrerete, Antigua Villa de Llerena y con el afán de rendir un homenaje a la maestra Esther, con la ayuda de la familia Tapia Román y bajo la dirección del señor Emilio Rodríguez Flores, se publicó el libro *Erráticas* del cual se editaron 500 ejemplares. En dicho libro se aprecia una compilación de todos los poemas que escribió en vida la maestra Esther y los cuales se encuentran bajo la propiedad de la familia Tapia Román.

15 Se conoce este dato porque fue proporcionado por el señor Guillermo Tapia (familiar de Esther Fuentes) en noviembre de 1989, al señor Emilio Rodríguez Flores, quien hizo una antología con todos los poemas que escribió en vida la maestra Esther Fuentes Couturier.

16 El verso es un fragmento del poema «Etapas», escrito por la maestra Esther Fuentes.

tra asentada su acta de defunción. Con su muerte, Sombrerete perdió una docente y la historia guardaría en su memoria a una mujer, cuyas inquietudes la condujeron por muy diversos senderos y actividades, en las que predominó, como fue común entre sus colegas, su afán por contribuir a la emancipación intelectual de sus congéneres.¹⁷

CONCLUSIÓN

Conocer en la actualidad, la historia y trayectoria de Esther, esa mujer a la que la vida la llevó por diferentes caminos siendo hija, alumna, «señorita», escritora, directora, compositora, maestra, nos ofrece la posibilidad de imaginar la manera en la que se ha consolidado la profesión docente en nuestro país y a esclarecer todos los retos que conlleva esta carrera aún en la actualidad para muchas maestras que son profesionistas, madres, esposas, en una sociedad en la que han cambiado las mentalidades y que sin embargo, siguen existiendo otras, que las limitan o entorpecen.

REFERENCIAS

- Alvarado, María de Lourdes (2009), «Dolores Correa y Zapata, entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita», *Revista Mexicana de investigación educativa*, México, UNAM.
- Amaro Peñaflores, René, «La educación popular en Zacatecas, segunda mitad del siglo XIX». Sitio: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1210-F.pdf.
- INEHRM, *La moda mexicana*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Sitio: <http://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/x2acnp2f9p-6>
- López Pérez, Oresta, «Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad

17 María de Lourdes Alvarado, *op. cit.*

- del siglo XIX en México», México, Colegio de México. Sitio: http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado_Poder.pdf.
- López Pérez, Oresta, «Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles». Sitio: <http://www.redalyc.org/pdf/998/9981521702.pdf>.
- Tanck de Estrada, Dorothy (1985), «La educación en la Nueva España durante la Ilustración» en *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP.
- Tuñón, Julia (1998), «Mujeres en México recordando una historia», México, Conaculta.